

Cuentos

Concha Espina

Ronda de galanes

Alma silvestre

Cura de amor

Lectura
fácil



vicalcaldía, portavoz,
seguridad y emergencias

MADRID

Cuentos Concha Espina. Ronda de galanes - Alma silvestre - Cura de amor.

© Ayuntamiento de Madrid, 2025

Adaptación a lectura fácil:

Elena González Sabín. Adapta - Plena Inclusión Madrid

Validación de textos:

AMP Somos Diferencia

Diseño y maquetación - Ilustraciones:

Loga Publicidad - Álvaro Martín López

Logotipo de lectura fácil en portada:

© Logo europeo de lectura fácil: Inclusion Europe. Más información en

<https://www.inclusion-europe.eu/easy-to-read/>

Depósito legal: M-23599-2025

Índice

Prólogo	4
¿Quién es Concha Espina?.....	7
Época histórica de la novela	9
Ronda de galanes.....	10
Alma silvestre	50
Cura de amor	74

Prólogo

La Oficina de Accesibilidad Universal del Ayuntamiento de Madrid tiene entre sus propósitos la divulgación de grandes obras de la literatura en versión de lectura fácil, con el fin de acercar la cultura a todas las personas, con independencia de cualquier condición o capacidad. Desde 2020 y hasta ahora, se vienen publicando versiones de autores tan universales como Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán o Julio Verne. Esta que tiene entre sus manos, Ronda de galanes, contiene tres extraordinarios relatos de la novelista, periodista y poeta Concha Espina.

La autora no puede estar mejor elegida. Concha Espina es un nombre muy conocido en nuestra ciudad de Madrid por la céntrica calle que tiene dedicada y por la estación de metro que allí se encuentra. Pero, a pesar de esto, su obra no es tan popular como debiera. Ahora que se cumplen 70 años de su fallecimiento, es un buen momento para recordar su figura y descubrirla a los más jóvenes.

Santanderina de nacimiento, fue una mujer libre y una pionera del periodismo y de las letras no sólo en España, sino también en Chile, donde residió. Madrileña de adopción, aquí escribió y publicó la parte más relevante de su extensa obra, que le valió reconocimientos, premios (entre otros, el Nacional de Literatura) y varias candidaturas al Nobel. Es una auténtica institución de nuestras letras.

En las páginas de estos relatos, el lector encontrará personajes apasionados que tratan de vivir su vida con libertad, como hizo Concha Espina. Este es también un rasgo de Madrid, una ciudad libre que invita a todo el mundo a desarrollar sus proyectos profesionales, familiares o de cualquier tipo según sus propias inclinaciones, siempre con el respeto debido a la convivencia. Por eso, los madrileños sabemos bien que no hay libertad sin autonomía ni autonomía sin accesibilidad. Madrid sólo será Madrid mientras sea una ciudad para todos sus vecinos.

Por eso, al adaptar a lectura fácil los relatos de Ronda de galanes, no sólo seguimos lo establecido en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de Naciones Unidas, sino que acercamos el patrimonio cultural a innumerables personas que por diferentes motivos tienen dificultades para acercarse a la obra original. No nos referimos sólo a la discapacidad intelectual, sino también al simple hecho de no dominar el castellano o tener un bajo nivel de alfabetización.

Como sucede con todo gran propósito, para la publicación de este libro se ha necesitado la colaboración de muchas personas. Quiero aprovechar para dar las gracias a los adaptadores, dinamizadores, validadores e ilustradores que han desarrollado su labor con toda profesionalidad bajo la dirección de Plena Inclusión Madrid, entidad de referencia que, una vez más, ha cuidado todos los detalles para ofrecer un resultado de la mayor calidad.

Adaptar a una autora como Concha Espina a lectura fácil, no es sólo un desafío lingüístico, sino, sobre todo, un acto de justicia, ya que permite abrir de par en par las puertas de la literatura para que nadie se quede fuera. Este es el compromiso del Ayuntamiento de Madrid a través de la dirección general de Accesibilidad: acercar la lectura a todos los madrileños para que Madrid siga siendo la ciudad libre y acogedora que siempre ha sido.

¿Quién es Concha Espina?

Concha Espina fue una escritora española.
Nació en Santander en el año 1869
y murió en Madrid en 1955, cuando tenía 86 años.

En 1888 publicó por primera vez en el periódico
El Atlántico de Santander
unos versos que escribió.
En 1893 se casó con Ramón de la Serna y Cueto
y se fueron a vivir a Chile
donde empezó a colaborar con periódicos chilenos y argentinos.

En 1898 volvió a España y en 1934 se separó de su marido.
Fue una de las primeras mujeres en separarse en España
pese a las dificultades de la época.
Era una mujer independiente
que vivió de su trabajo como escritora.

Recibió muchos premios, por ejemplo, de la Real Academia Española
por La esfinge maragata y Tierras del Aquilón.
También recibió el Premio Nacional de Literatura
por su obra Altar mayor
y fue candidata al Premio Nobel de Literatura 3 veces.



¿Quién es Concha Espina?

En algunas de sus obras denunciaba las duras condiciones sociales de la época. Por ejemplo, en *El metal de los muertos* cuenta la realidad que vivían los hombres que trabajaban en las minas de Riotinto.

Época histórica de la novela

Concha Espina publicó el libro Ronda de galanes en el año 1939.

Esa época fue un periodo muy importante y difícil en la historia de España.

Había terminado la Guerra Civil después de 3 años y España estaba marcada por la dictadura de Francisco Franco.

La vida en 1939 era dura para muchas personas por las consecuencias de la guerra, la destrucción, el hambre y la represión política.

Había una crisis económica y las personas vivían con muchas restricciones y censura.

La represión política era fuerte y las personas que no estaban de acuerdo con el régimen franquista iban a la cárcel o la policía les perseguía.

La dictadura controlaba la cultura y la libertad de expresión.

Ronda de galanes

Concha Espina

Índice Ronda de galanes

Capítulo 1	12
Capítulo 2	17
Capítulo 3	23
Capítulo 4	30
Capítulo 5	35
Capítulo 6	41
Capítulo 7	46

Capítulo 1

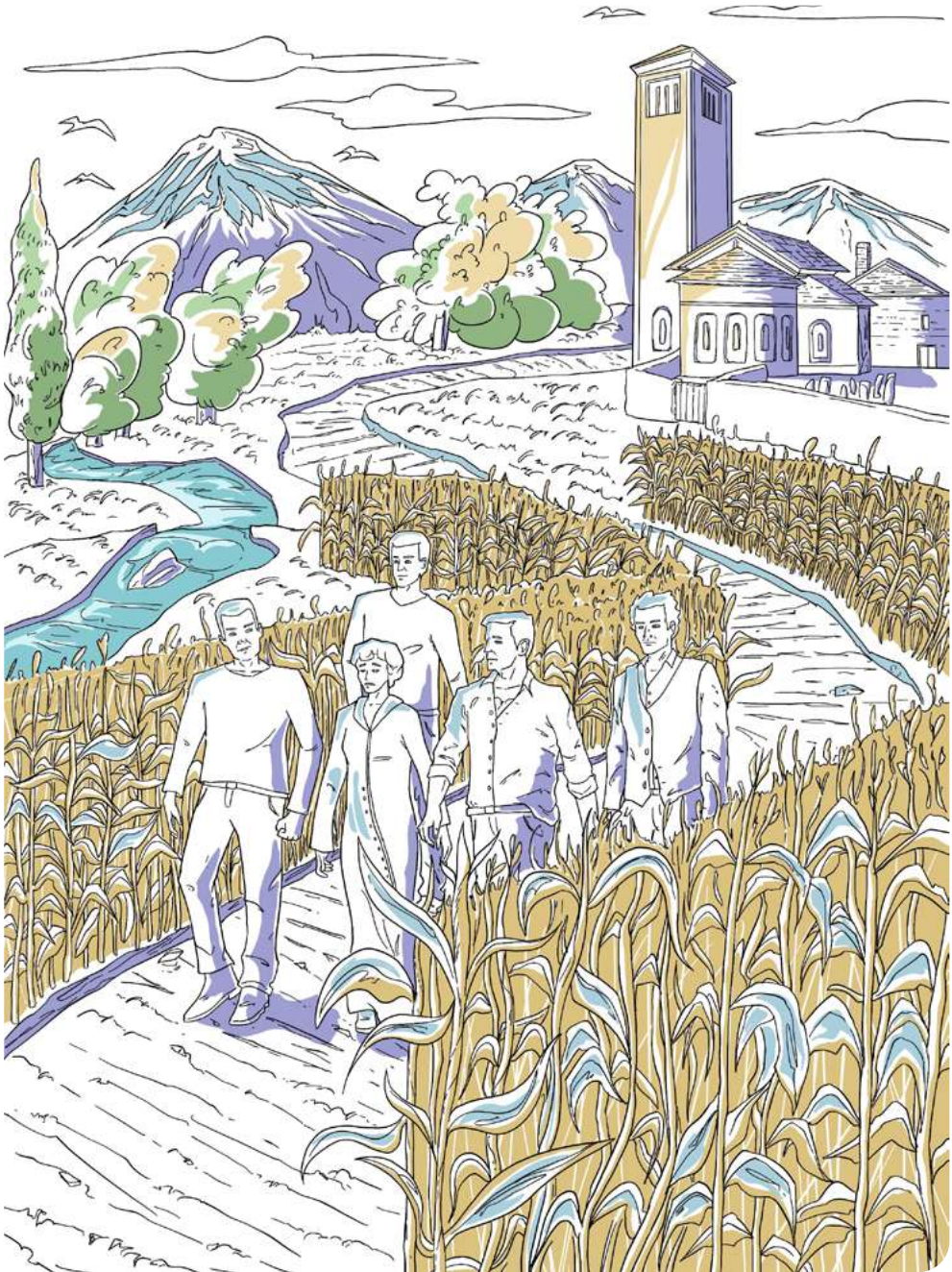
El vecindario del Encinar volvía ya de la misa bajo el sol de la mañana. Unos jóvenes hablaban bajito cerca de la iglesia mientras esperaban a que saliera alguna chica. El ambiente olía al incienso de la iglesia y a hierba.

Entonces una mujer hermosa salió de la iglesia y se paró un momento para hacer la señal de la cruz sobre su frente.

Ángeles Ortega pasó delante de los 4 jóvenes, sonrió y les dio los buenos días. Los jóvenes comenzaron a caminar detrás de Ángeles.

Desde la iglesia hasta el pueblo las tierras estaban sembradas de maíz. El paisaje estaba rodeado de montes que parecía que llegaban al cielo, los árboles tenían nuevas hojas de color verde y el agua del arroyo estaba tranquila.

Ángeles caminaba despacio y disfrutaba del aire y la luz. Llevaba un vestido negro, su piel era blanca y sus ojos oscuros parecían tristes.



Capítulo 1

Los chicos escoltaron a Ángeles
hasta la puerta de su casa
en señal de protección y respeto.

Uno de los chicos era Julián de Alcázar,
abogado y heredero de la familia más importante del valle.
Rico, mimado, feliz
y enamorado de Ángeles en secreto.
A Julián le gustaba pensar en su vida fácil,
sus años de colegio, las vacaciones en la playa
y el tiempo libre en el monte.

Julián vio crecer a Ángeles como si fuera un tesoro.
La quiso cuando era pequeña
y le daba la mano para saltar los arroyos,
cuando giraba su cabeza de pelo rizado para mirarle
y cuando le pedía las rosas más altas del rosal.

Ángeles y Julián se habían tratado siempre
como hermanos y amigos,
pero cuando Ángeles se convirtió en una bella mujer,
Julián empezó a verla como su amada.
Él la visitaba, la buscaba en los jardines y en los caminos.

La madre de Ángeles estaba enferma
y Julián las acompañaba muchos días con gran cariño.
Julián miraba a Ángeles
para que sus ojos y su sonrisa se cruzaran,
pero Ángeles no se daba cuenta del amor de Julián.

Fue entonces cuando él tuvo miedo
porque no era un hombre alto, ni guapo
y se sintió desgraciado.

Los días pasaban tristes para él
mientras la madre de Ángeles
estaba cada vez más cerca de la muerte.

Vino desde Cuba el padre de Ángeles, Felipe Ortega,
para acompañar en la muerte a su esposa
a la que había abandonado hacía muchos años.

La historia de Felipe y su mujer era triste.
Felipe era un hombre sin sentimientos
que se casó con la señorita rica y bella,
pero que la abandonó por sus negocios
y se fue a Cuba para vivir libre y sin responsabilidades.

La señorita rica, sola, desvalida y delicada
se escondió en la casa del Encinar
y se dedicó a la educación de su hija Ángeles.

Capítulo 1

Así creció Ángeles, entre lágrimas y suspiros.
Sus ojos, llenos de luz, pasaron a ser tristes
y apagados con los años.

Después de unos días en la silenciosa casa del Encinar,
Felipe ya se quería marchar a Cuba otra vez.
Era egoísta, tenía mal humor y estaba aburrido.

La madre de Ángeles estaba preocupada
por el futuro de su pobre hija porque al morir ella,
se quedaría sola con aquel horrible padre.
Justo antes de morir cogió de las manos a Ángeles
y le dijo: desgraciada, desgraciada.
Y se murió.
Aquellas palabras quedaron en la cabeza de la joven.

Capítulo 2

Ángeles lloraba sobre la tumba de su madre cuando llegó al Encinar un joven de Jerez muy guapo y de ojos azules.

Venía a caballo y tenía una hermosa figura.

Era Adolfo Serrano, hijo de un socio de su padre.

Felipe presentó a Ángeles y a Adolfo y al rato los 2 hablaban y se miraban enamorados.

Felipe estaba muy contento porque la trampa

le había salido bien

y se podría ir pronto a Cuba

y abandonar de nuevo a su hija.

Ángeles estaba emocionada con aquel amor inesperado, sentía las miradas de pasión de Adolfo y temblaba.

Durante los días que pasó Julián

enamorado y triste en su casa

pensó en hacerse más duro, maleducado, bruto y basto.

Julián empezó a salir con los jóvenes del pueblo.
Primero salió por la noche un poco,
después pasó a largas fiestas
y por último a noches salvajes.
Ligaban con chicas
y amenazaban a los que eran de otros pueblos.

Todo el mundo conocía a Julián.
Era buen cazador, con puños fuertes,
tranquilo, honrado y generoso.
Las personas le respetaban y le tenían cariño.
En el fondo, Julián quería distraerse de su tristeza
y conocer nuevas sensaciones.
La casa de Julián estaba un poco abandonada
y llena de hiedra y helechos.
Parecía una selva.

Julián hizo 3 buenos amigos y se pasaban el día juntos.
Esos 3 amigos eran los que le acompañaron
cuando siguieron a Ángeles desde la iglesia
hasta su casa.

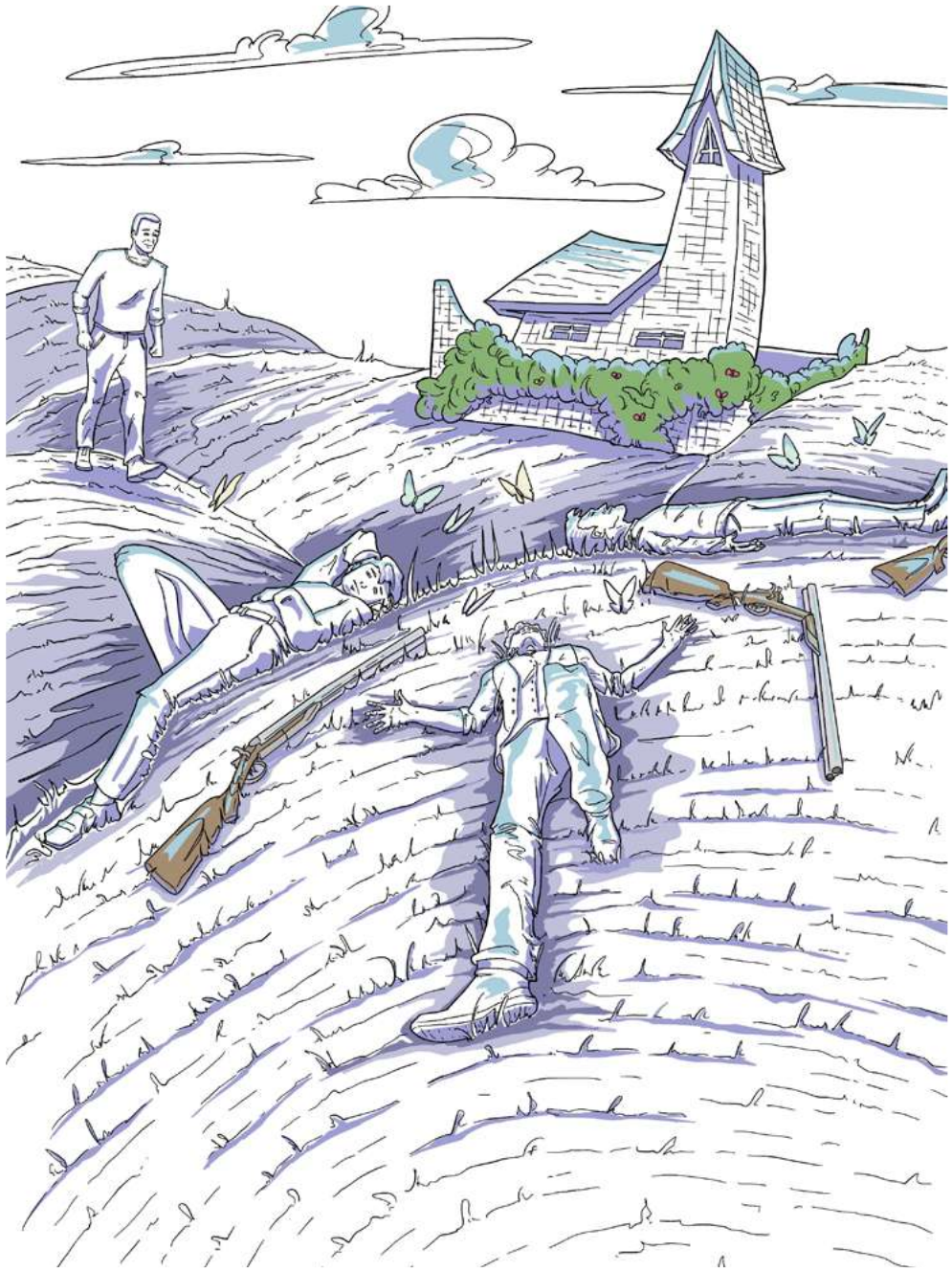
En aquel salvaje ambiente de montaña,
él era cada vez más duro y solitario
y pasaba muchas tardes con sus amigos
tumbados en el musgo.

Una tarde, el primero en llegar a casa de Julián fue César al que todos llamaban el Estudiante.
Era un muchacho de aspecto infantil, rubio y flaco.
Era el hijo de un militar y una señora pobre.
Todos le llamaban el Estudiante porque gracias a los esfuerzos de su madre estudiaba derecho.
El Estudiante iba vestido como un pobre, era un romántico y un guerrero.

Julián sentía afecto por el Estudiante porque se ponía nervioso, todo le daba vergüenza, cantaba bellas canciones y le gustaba la poesía.
El Estudiante también sentía afecto por Julián.
Los 2 jóvenes sufrían en silencio y estaban un poco desesperados.

Detrás del Estudiante, subía Fidel Salcedo con la escopeta al hombro y un sombrero cordobés.
Fidel había pasado un tiempo en Andalucía.
Era alegre, un poco chulo, generoso y atento.
Las chicas que estaban en edad de casarse siempre le miraban, pero él también pensaba en Ángeles en secreto.

Capítulo 2



Ya solo faltaba Lecio, que llegó después.

Julián- Te habrás entretenido con tu novia.

Lecio- Un poco de charla después del rosario y en 4 brincos ya estoy aquí.

Julián- ¿Qué te cuenta Isabel del asunto de Ángeles?

Lecio- Pues lo de siempre.
Don Felipe está muy contento con la boda. Ángeles también y su novio también.

Fidel- Ya veremos lo que dura esa alegría.

Mientras tanto, el Estudiante miraba a una pareja de mariposas blancas que volaban cerca y pensaba en el amor.

Julián silbó y 2 perros salieron por la puerta del gran muro de su casa. Uno era negro y otro marrón. Todos los amigos se metieron en el bosque.

Fidel- Esta será la última visita de Adolfo a Ángeles.
No volverá más al Encinar.

Julián- ¡Le vamos a dar unos palos!

Lecio- Si se enfrenta a nosotros, le damos una paliza.

El Estudiante era el único que no llevaba escopeta para cazar en el bosque.

Él sabía dónde estaban las codornices, los corzos y los rebecos, pero no cazaba.

Aquella tarde solo mataron una codorniz.

Después de la tarde de caza, los amigos bajaron al Encinar para buscar a Adolfo, pero no estaba.

Esa tarde se había librado.

Capítulo 3

Los 4 amigos acordaron averiguar a qué hora salía la pareja de paseo todas las tardes. Lecio fue a ver a su novia Isabel, que era la criada de Ángeles, para que le contara más cosas.

Isabel- Estás muy temprano de ronda hoy.

Lecio- Más temprano empieza Adolfo que ya está con Ángeles.

Isabel- Sí, vino para dar un paseo.

Lecio- ¿Hasta qué hora están juntos los enamorados?

Isabel- Hasta las 9 o un poco más.

Lecio- Parece mentira que Ángeles quiera a un chico que no es de aquí.

Isabel- Si en el pueblo no tiene pretendientes, pues atiende a otros.

- Lecio- ¿Qué no tiene pretendientes?
El primero es Julián
que está muy enamorado.
- Isabel- ¿Julián?
Pero si nunca ha intentado enamorarla.
- Lecio- Porque ella no habrá querido.
- Isabel- ¿Te lo ha dicho él?
- Lecio- Esas cosas no se dicen
cuando son tan claras.
Julián es un mozo noble, bueno y valiente.
Podría haber sido una boda bonita
entre Julián y Ángeles.
- Isabel- Pero Adolfo es muy guapo.
- Lecio- ¿Defiendes a ese tío?
- Isabel- A mí me da igual uno que otro
mientras Ángeles sea feliz.
- Lecio- Pues a mí me importa.
Los hombres del Encinar no queremos
que otros nos quiten las novias.

- Isabel-** Pero Ángeles no estaba comprometida con ninguno.
- Lecio-** Es la novia de todos.
Ella podría escoger entre todos los chicos.
Tiene a Julián, Fidel y César.
- Isabel-** ¿Todos la quieren?
- Lecio-** Pues claro, todos la queremos.
- Isabel-** ¿Tú también?
- Lecio-** ¿Yo?
Pues yo también la quiero.
- Isabel-** ¿Y me lo vienes a contar?
¡Bruto!
- Lecio-** Yo la quiero como a la luna,
pero a ti te quiero de otra forma.
- Isabel-** ¿Te casarías con ella?
- Lecio-** Estoy mareado y veo doble.
Luego nos vemos que me están esperando.

Capítulo 3

Lecio se fue corriendo
y llegó alterado a ver a sus amigos
y les contó que Adolfo estaba con Ángeles hasta las 9.
Los 4 amigos se quedaron en la bolera
hasta que se hizo de noche.

A las 9 en punto, Isabel sacó el caballo de Adolfo
y lo dejó sujeto a un enganche en el muro de la casa
porque ya se marchaba.
Julián y los demás llevaban palos.

Lecio- Julián, si quieres puedo matar yo a Adolfo.

Julián- ¿Matar?

Entonces Isabel abrió la puerta.
Llevaba en la mano un farolillo de cristales rojos.
Los sapos y los grillos cantaban.
Adolfo montó en su caballo.

Isabel- ¡No salgas Adolfo!

Adolfo- ¿Quién está ahí?

Lecio salió de la oscuridad con un palo.

Lecio- ¿Y quién eres tú?



Adolfo- ¡Cobardes, sois 4 contra mí!

Estudiante- Vamos a pelear de uno en uno.

Bajó Felipe, el padre de Ángeles, a reñir a los jóvenes.

Felipe- ¡Esto es un escándalo!
¡Una vergüenza!

Entonces, Ángeles abrió la ventana.

Ángeles- Julián, Estudiante, dejad el paso libre.

Todos retrocedieron en un segundo sin resistencia y se quedaron en silencio y quietos.

Adolfo se fue.

Felipe e Isabel entraron en casa.

Felipe estaba muy enfadado y dio un portazo.

Mientras, Ángeles seguía en la ventana.

Ángeles- Siempre le dejaréis paso, ¿verdad?

Los mozos no respondieron.

Todo estaba oscuro

menos la luz de la habitación de Ángeles que era como una estrella en el cielo.

Todas las tardes Felipe y su hija Ángeles esperaban a Adolfo para dar un paseo. Los novios charlaban hasta el anochecer y él se iba atento por si atacaban los jóvenes.

Pero, en realidad, no hacía falta porque Julián había prometido que no le haría nada y por lo tanto sus amigos tampoco.

Adolfo podía conquistar a aquella mujer, dulce y hermosa por la que los jóvenes suspiraban de amor.

Capítulo 4

En el mes de mayo,
los novios decidieron fijar la fecha de la boda.
Felipe quería terminar ya con todo
para abandonar a su hija y volver a su vida.
Ángeles lo aceptaba todo sin ninguna queja.
Se sentía sola con ese padre egoísta.

Ninguno de sus amigos iba a verla ya.
Ni Julián, ni el Estudiante, ni nadie.
Ella pensaba en cuál sería el motivo y suspiraba.
No le gustaba la soledad.

Solo Isabel, su criada cariñosa,
era la que le contaba las cosas que pasaban en el pueblo.

Ya estaba cerca el día de la boda
cuando Isabel empezó a hablar de los jóvenes.

Isabel- ¿Qué pensarán los jóvenes
 cuando te vean tan preciosa
 y con un hombre que no es de aquí?

Ángeles- Ninguno de ellos quería casarse conmigo.
 Nadie ha intentado enamorarme.



- Isabel- Pues dicen por el pueblo
que todos te quieren.
- Ángeles- Será por aquella noche
que querían pegar a Adolfo
por no ser de aquí y cortejarme.
- Isabel- Fue todo obra de Julián.
- Ángeles- Por eso mismo me extrañó tanto.
Julián siempre ha sido muy amigo nuestro.
- Isabel- Dice Lecio que Julián está enamorado de ti.
- Ángeles- Pues Lecio está equivocado.
- Isabel- Y dice que el Estudiante también te quiere.
- Ángeles- Yo también le tengo mucho cariño.
Cuando éramos pequeños
hacíamos coronas de flores.
Tampoco viene a mi casa.
Parece que todos huyen de mí.
- Isabel- Todos te quieren enamorar.

Ángeles- Yo no he notado que quieran ser mis novios.

Isabel- Pues Julián siempre te busca
porque quiere estar contigo
y el Estudiante te canta canciones.

Ángeles- Ahora que me caso con uno de fuera
parece que todos los de aquí me quieren.

Isabel- Hasta Lecio te quiere.

Ángeles- ¿Tu novio Lecio?
Pero si os vais a casar.

Isabel- Pues él también te quiere.

Ángeles- ¿Te has creído todo eso?

Isabel- Todo lo he creído
y todos los jóvenes te quieren,
pero no se lo cuentes a nadie.

Ángeles- Descuida mujer.

Isabel se marcha
y Ángeles mira su vestido de novia.
Cierra los ojos y piensa en las visitas que le hacía Julián,
sus amables palabras y cómo la trataba.
Los recuerdos que tiene del Estudiante
son de la infancia y le hacen sonreír.

¡Pero Julián!
¿Por qué no se ha fijado en que él la quería?
Es bueno y valiente, es el amo del pueblo,
el señor de la torre, tiene una mirada sincera
y buen corazón.
Ángeles se da cuenta ahora
de que da igual que Julián sea más o menos guapo,
porque la quiere de verdad.

Capítulo 5

Parecía que los jóvenes del Encinar se habían vuelto locos los días antes de la boda. Julián, andaba con una joven de mala vida y eso era la primera vez que pasaba. Estaba amargado, agresivo y salvaje. Parecía que quería olvidar todas sus pasiones y dejar atrás sus costumbres de caballero.

Fidel, estaba más presumido que nunca. Gritaba hasta enloquecer en las noches que salían a enamorar a las chicas y asustaba a los vecinos porque disparaba a las aves, pero sin acertar un solo tiro.

El Estudiante estaba de mal humor, y las poesías que escribía eran tristes.

Lecio le decía a su novia una y otra vez que quería casarse.

Lecio- Isabel, ¿nos casamos?

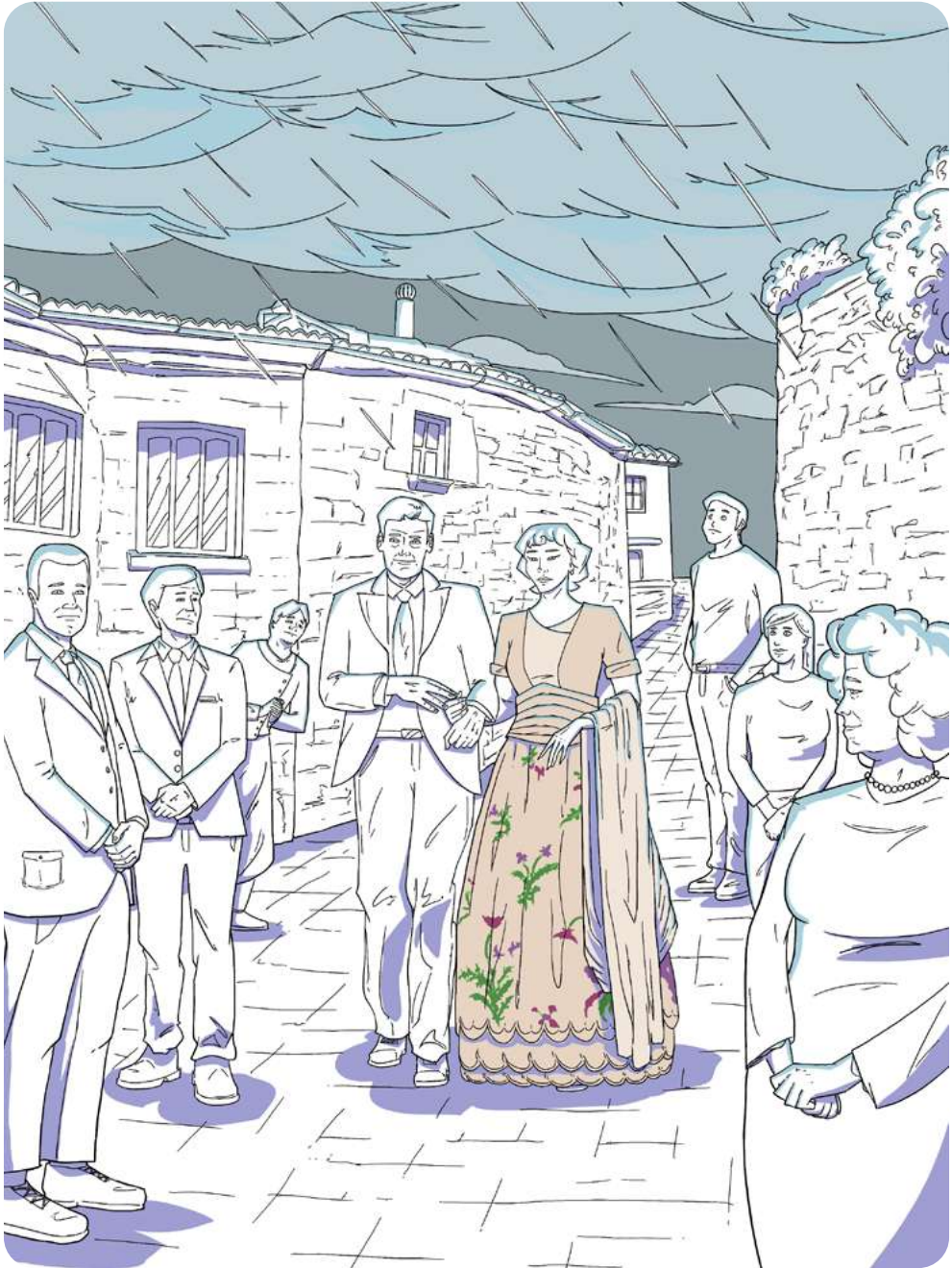
Isabel- Tengo que hablar con mi madre.

- Lecio- ¿Falta mucho?
- Isabel- ¿Por qué estás tan impaciente?
- Lecio- Porque se casa todo el mundo.
- Isabel- Solo se casa Ángeles.
- Lecio- Bueno, ¿nos casamos o no?

Había llegado el día de la boda.
Todos los jóvenes estaban en la puerta de la iglesia.
Las chicas para cantar unas canciones
que había escrito el Estudiante.
Los chicos para mirar mal
al que se iba a casar con la mujer más deseada del valle.

La mañana estaba triste, soplaban un viento suave y frío,
caían las flores y llovía un poco.

Ángeles llevaba la cola de su vestido en el brazo
y se apoyaba en su padre.
Intentaba sonreír para disimular las dudas que tenía.
¿Qué estaba a punto de hacer?



Capítulo 5

La seguían Adolfo y los invitados.
Había muchos vecinos que rodeaban a Ángeles
y gritaban de alegría
porque nunca habían visto una novia
con un vestido tan bonito con encajes y flores.

Julián y sus amigos sentían rabia, tristeza y enfado.

El altar de la iglesia estaba lleno de flores
y parecía un jardín.
Fuera había tormenta y con cada luz de los relámpagos
los vecinos hacían la señal de la cruz.

Cuando terminó la boda,
fuera estaba todo mojado
y el padre de la novia y Adolfo estaban preocupados
por cómo iba a salir Ángeles con sus zapatos blancos.

Entonces Julián entró en la iglesia
y le dijo a Adolfo que podían llevar a Ángeles
como a la Virgen subida en un trono.
Todos los vecinos gritaban.

Vecinos- ¡Que la lleven!

Julián- Ángeles, ¿quieres venir?

Ángeles- Iré.

Cuando Ángeles ya estaba sentada las mozas le arreglaron el vestido y el velo. Iban delante el Estudiante y Julián.

Vecinos- ¡Viva la novia!

Ángeles quería seguir allí subida para siempre y no llegar a su casa.

Julián la miró y ella sintió un gran deseo por él.

Se imaginó con Julián, su cara se puso roja y sus manos temblaron.

El Estudiante arrancó una flor que olía muy bien de un arbusto

y la colocó a los pies de Ángeles.

El Estudiante se hizo una herida al arrancar la flor y sangraba un poco.

Ángeles- ¿Te has hecho daño?

Estudiante- Mucho, me he hecho mucho daño.

¿Pero el Estudiante sentía dolor por la herida o porque Ángeles se había casado?

Julián y Lecio también cogieron flores y se las dieron a Ángeles. Ángeles estaba muy guapa, como una flor blanca y pura.

Pero al bajar del trono y poner los pies en su casa se puso triste. Sabía que ahora su vida había cambiado, se iría a vivir a un pueblo cercano y estaría encerrada sin sus amigos.

Julián y los demás salieron de allí rápido y con los puños apretados por la rabia. Ya llegaban Felipe y Adolfo con los invitados. Los vecinos gritaban.

Vecinos- ¡Viva la novia!

La emoción de Ángeles cayó de golpe y nunca más volvió a tener esperanza. Pasó un año.

Capítulo 6

Todo el mundo sabía que Ángeles era muy infeliz
y lloraba sin consuelo por el abandono
y el maltrato de su brutal marido.

Felipe se marchó a Cuba después de la boda
y dejó a su hija sola, enferma
y solo con el cariño de su criada Isabel.

Lecio quería casarse con Isabel,
pero ella le decía que no podía dejar a Ángeles sola.

Los 4 amigos seguían unidos como siempre,
pero ya más tranquilos.
Julián había vuelto a Madrid por temporadas.
Aunque no era alegre ni feliz,
tenía el humor más suave.
Cuando volvía al Encinar cazaba en el monte,
caminaba pensativo y estaba con sus amigos.
Las noches que salían, bebían cerveza,
pero no buscaban pelea con los que eran de fuera.

El Estudiante vivía para escribir casi todo el día
un libro que se titulaba A una desagradecida.

Fidel tenía una novia y estaba muy enamorado.

Capítulo 6

En mayo, Ángeles volvió al Encinar a morir
porque ya estaba muy enferma.
Solo deseaba caer sobre las flores y descansar.

Los vecinos estaban muy tristes por la enferma infeliz
y se quedaron horrorizados
al ver bajar a Ángeles del carro
que la llevó hasta su casa.
Parecía su madre, sola, enferma y triste.

Julián estaba en el Encinar esos días y fue a visitarla,
pero ya no era una bella diosa como antes.
En solo un año, su belleza se había marchitado
como una flor
y su mirada era muy triste.
¡Qué lástima le dio a Julián!

Julián sintió ternura por la que fue su amada.
Ella quiso sonreír, pero casi no tenía fuerza
por los horrores que había vivido aquel año
y lloraba.
Julián se fue destrozado por ver a Ángeles así
y le prometió que volvería a verla.



El Estudiante también fue a ver a la enferma.
Quería arrodillarse, besar sus manos
y cantar canciones
antes de que llegara la muerte.
La quería más que nunca.
Ángeles le pidió que le hiciera coronas de flores
y le escribiera poesías
como cuando eran pequeños.

En junio, el pueblo estaba muy bonito.
Lecio fue a ver a Isabel.
Isabel lloraba cerca del sillón
donde estaba sentada Ángeles triste y abandonada.

Isabel- Lecio, no me traigas flores,
 ni vengas a enamorarme.
 Ángeles se está muriendo.

Lecio le prometió respeto.
Vio a Ángeles desmayada
sobre los almohadones del sillón.
Isabel la cuidaba con cariño.
Lecio se sintió orgulloso de Isabel
y se fue sin hacer ruido.

Todos los vecinos sabían
que Ángeles estaba muy mal,
rezaban por ella, estaban muy tristes y lloraban.

El alma de Ángeles por fin fue al cielo
y murió al atardecer.
La historia de Ángeles quedó para siempre
en la memoria del pueblo.
Todos se quedaron en silencio ante la noticia,
estaban tristes,
pero también enfadados con el marido.

Isabel cuidó de ella hasta el final
y la preparó para el entierro.
Peinó su pelo, le puso el vestido de la boda
y encendió lámparas y velas.

La muerte borró la tristeza y el dolor
de la cara de Ángeles.
Parecía que por fin estaba tranquila y descansaba.

El Estudiante fue a por flores
e hizo unas coronas preciosas
para colocarlas sobre el cuerpo frío de Ángeles.

Cuando el Estudiante salió de dejar las coronas
le estaba esperando Julián para hablar.
Julián tenía la mirada oscura.

Capítulo 7

Un poco más tarde, todo el pueblo sabía que Julián y sus amigos estaban en la bolera tramando algo.

La noche estaba tranquila cuando llegó Adolfo al pueblo con una chulería horrible.

Julián- ¡Alto!

Adolfo- ¿Quién eres tú?

Julián- Márchate ahora mismo porque ya no hay quien te defienda y queremos matarte.

Adolfo- ¡Cobardes!

A Adolfo le temblaba la voz y tenía la cara blanca. Adolfo fue a sacar su pistola, pero Julián y sus amigos también sacaron las suyas y le apuntaron.

Julián- ¡Asesino!

Estudiante- ¡Ladrón!

Fidel- ¡Sinvergüenza!

Lecio- ¡Asesino de mujeres!

Adolfo huyó en su caballo
y mientras le tiraban palos y piedras
un disparo le dejó atontado.
Se inclinó hacia delante
y maldijo abrazado al cuello del caballo
que corría asustado.

El Estudiante tenía en la mano una pistola humeante.
Se había vengado.

Aquella noche de San Juan fue bella y silenciosa.
Las chicas no tuvieron ramos de flores,
los chicos no tuvieron charlas
y no hubo hogueras.

Ángeles por fin descansaba en su pueblo
y todos cuidaban su cuerpo con los corazones rotos.
¡Qué duro es el dolor de la muerte!

El disparo que acertó el Estudiante
atrajo a otros mozos que vieron huir a Adolfo
y se rieron de él.

Capítulo 7



Todos en silencio se subieron al muro de la bolera
para ver desde allí la habitación
en la que descansaba el cuerpo de Ángeles
cubierto de flores.

Fidel estaba pálido
y miraba al Estudiante con admiración,
pero pensaba en las consecuencias
de lo que había ocurrido.

Julián había sentido la necesidad de vengarse,
pero ahora solo podía pensar en el recuerdo de Ángeles.
Le harían un entierro precioso.
Igual que años atrás,
arrancarían las flores de los setos silvestres para ella.
Julián bajó del muro, fue a la casa
y besó a Ángeles en la frente.

Ya amanecía y Lecio fue a ver a Isabel.
Ella lloraba sin consuelo.

Lecio- ¿Isabel?
 No llores mujer, que estoy aquí yo.

El odio dejaba paso al amor de Lecio e Isabel.
La luz de la habitación de Ángeles se apagó
y pasaron por última vez los jóvenes,
Julián, el Estudiante, Fidel y Lecio.

Alma silvestre

Concha Espina



Índice Alma silvestre

Capítulo 1	52
Capítulo 2	63
Capítulo 3	70

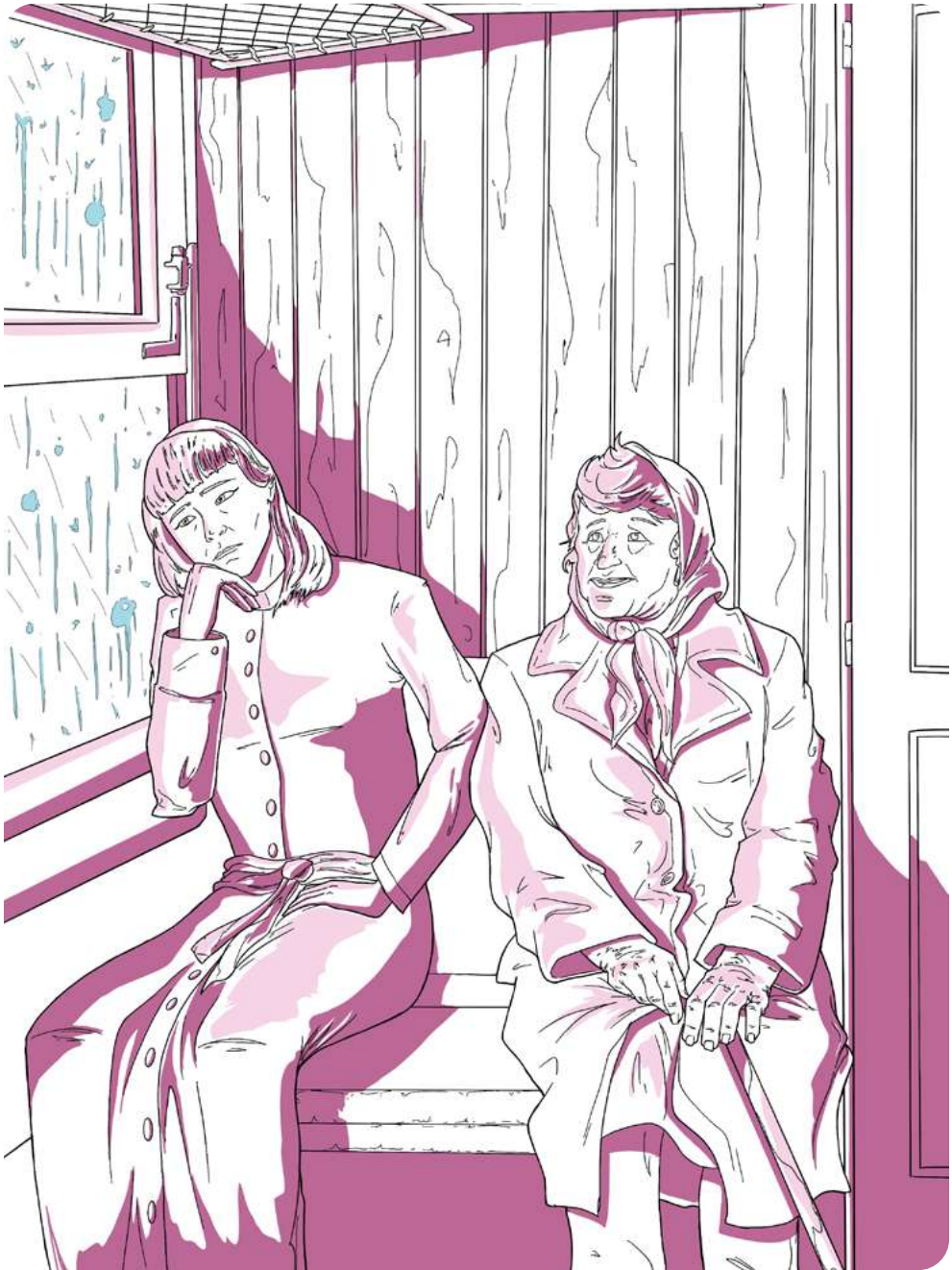
Capítulo 1

Cae la lluvia lenta, los caminos están helados
y el tren avanza entre la niebla.

Amelia está sentada en un rincón del tren.
Apoya el codo en la ventanilla y la cara en la mano.
Está muy triste.
Sus ojos son claros y parecen pequeños,
tiene los labios estrechos, rojos y sensuales.
Sus mejillas son de un color anaranjado,
el flequillo tapa su frente pálida
y su ropa es oscura.

El tren entra en un túnel, hace mucho ruido
y los cristales están empañados.
Amelia suspira, se mueve,
apoya la cabeza en los almohadones del respaldo
y ve a una persona
que se mueve al otro lado del tren.
Creía que iba sola y que el resto de pasajeros
ya se había bajado.
Pero no, allí estaba una anciana, bajita, impaciente,
que colocaba su equipaje.

Amelia se levanta para ayudar a la anciana.



Capítulo 1

Anciana- Gracias, gracias.
¿Vas muy lejos?

Amelia- Un poco, sí, señora.

La anciana se da la vuelta para mirar bien a Amelia y le parece muy alta y joven.
Piensa que tiene unos 20 años.

Anciana- ¿Tienes miedo, hija mía, tan sola y de noche?

Amelia- Como lo tengo siempre.
El miedo y yo somos amigos.

Anciana- ¿Siempre?

Amelia se sienta junto a la anciana.

Anciana- ¿Siempre?

Amelia- En el fondo de mi alma,
siempre tengo miedo.

Anciana- ¿A qué tienes miedo?

Amelia- A la vida, a los rincones oscuros, a todo.

La anciana se quedó extrañada,
sin comprender nada.

Anciana- ¿No tienes familia?

Amelia- Algo tengo.

Anciana- ¿No tienes padres?

Amelia- No.

Anciana- ¿Hace mucho que murieron?

Amelia- ¡Mucho!

La anciana mira asombrada a la joven triste.
El tren ha salido del túnel, fuera llueve y hace frío.

Anciana- ¿Cómo te llamas?

Amelia- Amelia Vigil.

Anciana- Conozco tu apellido.
¿Eres del Regueral?

Amelia- Sí, señora.

Capítulo 1

Anciana- ¿Y vas allí?

Amelia- Eso es.

Anciana- Tu pueblo está cerca de Asturias, llegarás muy de noche.

Amelia- A las 9.

Anciana- Te faltan 4 horas.

Amelia mira el reloj que lleva en la muñeca y piensa en la oscuridad porque, aunque son las 5 de la tarde, ya es de noche.

Amelia- ¿Usted se baja en la próxima estación?

Anciana- Creo que sí, me bajo en Villapresente.

Amelia- No, entonces se baja en la otra.

Anciana- Me alegro mucho, así vamos otro ratito juntas. Y dime, hija mía, ¿vuelves de la capital?

Amelia- Sí, señora.
He pasado las Navidades en casa de mi tío,
el doctor Vigil.

Anciana- Mal te fue si vuelves sin esperar
a los Reyes Magos.

Amelia- Mal, no.
Como de costumbre.

La voz de Amelia tiembla
y la anciana se da cuenta de su tristeza.

Anciana- A ver, niña, cuéntame tus tristezas.

Amelia- ¡No hay tiempo!

Amelia limpia la humedad del cristal con su guante
para ver a través de la ventana,
pero solo ve árboles mojados y sin hojas.

Anciana- Mi familia ha tenido mucha relación
con tu familia.
Conocí a tu tío el médico cuando estudiaba.
Parecía buen chico.
¿Qué tal se porta?

Capítulo 1

Amelia- Muy bien.

Anciana- Tenía un hermano abogado.

Amelia- ¡Mi padre!

Anciana- Así que tu padre se ha muerto.
Estuvo casado con una chica cubana,
pero se quedó viudo pronto.

Amelia- Cuando yo nací.

Anciana- Pobrecilla.
Es una desgracia horrible
que muera una madre cuando nace su hija.
Pero, ¿cómo estás tan sola si tienes un tío?
Y también una tía, Elvira, la más joven.
¿Dónde está?

Amelia- Casada, vive en Madrid.
Me llevó a su casa una vez,
y yo le pagaba mi pensión.
Ella tiene muchos hijos y le falta dinero.
Yo servía en su casa, trabajaba mucho,
comía poco y me puse enferma.

Anciana- ¡Vaya, se portó mal contigo!

Amelia- Ella es buena,
pero su marido es malo y un vago.
Le dejé todas las joyas de mi madre.
Hasta los pendientes que llevaba puestos
me los quitaron.
Vendieron toda mi ropa.
Caminaba con zapatos rotos
y sin abrigo en invierno.

El tren se paró en una estación.

Anciana- ¿Estamos en Villapresente?

Amelia- Todavía no.

Anciana- Cuéntame más cosas hija.
En Madrid sin abrigo, menudo frío.
Es terrible.
¿Tu padre te dejó algo de dinero al morir?

Amelia- Muy poco.
Estuve un tiempo en un internado
del que no salía ni en verano
porque nadie se acordaba de mí.
Los días de visita me quedaba sola
en el cuarto de estudio muy triste.
Mis compañeras volvían
de ver a sus familias con golosinas
y me daban alguna, como de limosna.

Anciana- ¿Quién te sacó de allí?

Amelia- Tío Manolo, mi tutor, cuando cumplí 17 años.

Anciana- Manolo es el médico.
¿Te llevó con él?

Amelia- Sí, pero sobro en todas partes.
Mis primas son mucho mayores que yo
y no me quieren.
Mi tía no me conoce,
me critica todo el tiempo
y no me deja hacer nada.
Dice que soy una rebelde.
Quizá tiene razón.

Amelia llora y busca un pañuelo en su bolsillo.

Anciana- ¿Y la familia de tu mamá?

Amelia- Están en Cuba.

Anciana- Muy lejos, con el mar por delante
y muchos peligros.

Amelia siente una angustia terrible.

Anciana- De manera que te has ido a vivir al Regueral.

Amelia- Sí, con Facunda, una antigua criada
de mis padres.

Anciana- ¿Es buena?

Amelia- ¡Sí, todo el mundo es bueno!
Pero nadie se ocupa de mí.
Parientes y amigos me olvidan,
me abandonan.
Tienen mucho que hacer
y yo me quedo sola,
no intereso ni apasiono a ningún corazón.
¡Estoy sola!

El tren se para.

Capítulo 1

Anciana- ¿Ahora estamos en Villapresente?

Amelia- Sí, señora.

Amelia baja la ventanilla y la anciana se asoma.

Su familia la espera, abren la puerta

y la ayudan a bajar del tren.

La señora sonrío y todos la abrazan y la acarician.

Se despide de Amelia.

Un hombre la sujeta del brazo y la tapa con un paraguas.

La anciana está bien cuidada y atendida.

Amelia ni siquiera sabe su nombre.

Capítulo 2

El tren sigue el viaje.

Fuera hace frío, el viento sopla y está oscuro.

Amelia se sienta, cierra la ventanilla

y se queda otra vez sola con su tristeza.

Sus recuerdos son dolorosos, siente el abandono.

Piensa en su casita del pueblo, con paredes blancas
y habitaciones vacías.

¡Está sola, nadie la llama, ni la necesita, ni la busca!

Nadie la abraza ni le da calor.

Todas las relaciones con la gente han sido así,
como con la anciana.

Cuenta su historia, hay compasión, ternura
y luego el olvido y la soledad.

Amelia llora muy bajito y sus ojos están húmedos.

Ningún pasajero la interrumpe.

Pasan las estaciones, las paradas

y Amelia piensa en su vida hasta que llega al Regueral.

Nadie la espera en la estación.

La lluvia cae.

Amelia coge su cartera y salta al andén.

Se siente frágil cuando algo fuerte la empuja.

Amelia- ¡Bolina! Eres tú.

Capítulo 2

Amelia abraza a Bolina.

Bolina es un perro fuerte, juguetón y de color gris.

Tiene el pelo suave y le cuelgan las orejas.

Es de raza terranova fiel y listo.

Bolina ladra porque está contento de ver a Amelia.

Amelia- Pero, ¿de dónde vienes?
¿Dónde estabas?
Ya veo que te acuerdas de mí,
eres mi único amigo.

Bolina salta sobre Amelia de alegría
y mancha su vestido.

Hombre- ¡Quieto Bolina!

Amelia ve que un joven se acerca
y le ofrece el paraguas para taparse.

Amelia- Este perro era mío.

Hombre- ¿Suyo?

Amelia- Sí, por eso me quiere tanto.
Hace años cuando me tuve que marchar
se lo regalé al mejor compañero
de mi padre.

Hombre- ¿Luis Merás?

Amelia- Eso es.

Hombre- Entonces eres Amelia Vigil.
¿No me conoces?

Amelia- ¿Eres Luis María?

Hombre- Eso es.

El tren se marchó y todo estaba en silencio.
El jefe de la estación entró en su oficina
y el mozo descansaba apoyado en la pared.

Amelia y Luis María están contentos,
pero un poco nerviosos.

Luis María- ¿Vuelves de la ciudad?

Amelia- Sí, vivo otra vez en este rincón.

Luis María- ¿Sola?

Amelia- Me acompaña Facunda.
¿Te acuerdas de ella?

Capítulo 2

Luis María- ¡Claro!

Amelia- Y tú, ¿de dónde vienes?

Luis María- De pasar las Navidades en mi casa.
Se me ocurrió quedarme esta noche en el Regueral
para recordar mis travesuras
de cuando era pequeño.
Mañana seguiré el viaje en el último tren
hasta Oviedo.

Los 2 empezaron a andar.

Luis María- ¿Quieres agarrarte a mi brazo?
Apenas hay luz y puedes tropezar.

Amelia- Muchas gracias.

Amelia, aunque conoce de memoria
todos los caminos de su pueblo,
imagina que todo cambia,
acepta el apoyo de su amigo
y cree que hay esperanza para ella.
Bolina camina detrás de ellos contento.

Luis María- ¿Así que no me has reconocido?



Capítulo 2

Amelia- ¡Era difícil, has crecido tanto!
Quizá de día te reconocería, pero creo que no.

Luis María- Tampoco yo te he reconocido a ti,
has cambiado mucho.
Estás muy guapa.

Amelia- ¡Si aún no me has visto!

Luis María- Te veo ahora.

Ella sube la mirada y se encuentra con la de él.
Hay emoción entre ellos y los ojos parecen llenos de luz.
El cielo y el valle están muy oscuros.
¿De dónde viene aquella misteriosa luz
sobre los 2 amigos de la niñez?

Hablan sobre sus recuerdos infantiles,
cuando el padre de Luis María era el juez de la zona.
Luego, sus vidas se separaron.
Él se fue a estudiar y ella se quedó sola en el mundo.

Los 2 parecen unidos, sonríen llenos de ilusión y dulzura cogidos del brazo.

Al despedirse, Luis María prometió ir a verla al día siguiente para hablar de muchas cosas,

le dio un apretón de manos

y la miró con sus ojos profundos llenos de emoción.

Luis María ordenó a Bolina que se quedara con Amelia.

Luis María- Bolina, quédate ahí y cuida de la señorita.

El perro feliz, se quedó con Amelia

y olfateó los rincones de la casa donde había nacido.

Después se tumbó junto a la joven.

Solo levantaba la cabeza cuando Amelia lo llamaba.

Capítulo 3

A la mañana siguiente ya no llovía.
Amelia temía que todo fuera un sueño,
pero no lo era porque Bolina dormía a sus pies
y gruñía un poco si oía algún ruido.

Amelia sonreía en su balcón
y recordaba el día anterior.
La conversación con la anciana fue real.
El joven Luis María Merás, teniente segundo del ejército,
puede casarse en cuanto ascienda.
Es guapo y listo.

Bolina ladra al oír los pasos de Luis María
y corre hacia él para saludarlo muy contento.
Después vuelve con Amelia.

Luis María no recorre el pueblo
para recordar sus travesuras de pequeño,
pero sí el jardín y la casa de Amelia.

Los 2 amigos charlan y repasan sus recuerdos de niños,
pero pronto la conversación cambia
hacia el amor que sienten el uno por el otro.
Sin darse cuenta, hablan ya como novios,
llevados por la prisa loca de quererse y decírselo.



Capítulo 3

Hacía mucho tiempo que no había risas, amor y romanticismo en el jardín.

Amelia vive aquel momento tan emocionada que no sabe si reír o llorar.

Su alma está inquieta y alegre.

Pero esos momentos de amor que surgieron entre ellos llegan a su fin

porque Luis María tiene que volver al cuartel.

Parece que el tiempo pasa muy rápido y se les escapa.

La pobre enamorada se quedará de nuevo triste y sola, con un amor tan delicado

que tendrán que vivir los 2 alejados.

Él promete que volverá pronto y escribirá cartas.

Como muestra de su amor, Bolina se queda con Amelia.

Luis María- ¿Quieres que Bolina se quede contigo?
Te dejo en él una fuerza, un guardián,
un corazón y una vida inocente
que es toda tuya.

Amelia- Sí, le quiero desde que nació.

Luis María- Jugábamos mucho con él
cuando era un cachorro.

Cada vez que le nombran, Bolina levanta la cabeza.
Es un buen animal, fiel y humilde.

Apuran los enamorados los últimos momentos
de su felicidad.
Cae la tarde y llega la hora de que Luis María se vaya.

Amelia- Tengo miedo de que te manden a la guerra en África.

Luis María- No es probable.

Luis María- ¡Adiós!

Amelia- ¡Adiós!

Sale el tren.

El perro ha comprendido que se debe quedar con su ama,
pero aúlla, corre y persigue al tren
mientras por la ventanilla se despide Luis María.

Bolina vuelve al lado de Amelia
que está muda y sola en el andén.

Y la joven se abraza al animal,
consolada al sentir cerca de su corazón a su amigo.

Cura de amor

Concha Espina



Índice Cura de amor

Capítulo 1	76
Capítulo 2	85
Capítulo 3	93
Capítulo 4	103
Capítulo 5	110
Capítulo 6	118

Capítulo 1

- Clara- No entiendo esa frase que dice:
Ruge la multitud.
Yo nunca he oído rugir a la multitud.
- Gerardo- ¿No has ido a los toros?
- Clara- Sí, muchas veces.
- Gerardo- ¿A ver la corrida, con madroños,
peineta y abanico?
- Clara- A ver la función y divertirme.
- Gerardo- ¿Sin oírla?
- Clara- ¡Qué ocurrencia!
Ver y oír es lo mismo.
- Gerardo- Ver y oír es muy distinto.
Hay personas que oyen,
pero no saben escuchar.
Tú distingues mejor el rugido de los animales
de la Casa de Fieras, ¿verdad?
- Clara- ¡Y tus rugidos también!



Capítulo 1

Clara se levanta un poco enfadada.
Su marido la mira con poco interés.
Clara tiene el pelo rubio y la nuca afeitada,
es como el resto de chicas de su edad.
Es espabilada y tiene gracia,
aunque es un poco ignorante y tonta.

Clara es una de las niñas mal educadas y tontas
que hay en la sociedad,
con muchas más necesidades que dinero
y mucha más chulería que educación.

Gerardo la observa, arrepentido y triste.
Mientras, Clara piensa si bajar al jardín,
con un periódico en la mano que no piensa leer,
o discutir con su marido.
Al final, decide quedarse en la salita,
fresca y cómoda para discutir con Gerardo.

A la señorita de Madrid no le gusta el jardín
porque dice que hay polvo, mosquitos y da mucho el sol.
Suspira porque aquel hotel alquilado
en el que están en verano
a 6 kilómetros de Madrid
está en mitad de lo que le parece un desierto.

Gerardo- ¡Cómo te aburres!

Clara- ¿Yo me aburro?
 ¿Estás seguro?

Gerardo- Lo sé por tus gestos.

Clara- Será que te aburres tú.

Gerardo muy calmado enciende un cigarro y contesta a Clara con un tono suave y amable.

Gerardo- ¿En plena luna de miel?
 Las mujeres sois caprichosas e inestables.

Clara- No te burles.
 Eres un falso.
 ¿Dónde está el amor eterno que me juraste
 cuando éramos novios?

Gerardo- Yo no he jurado eso.

Clara- ¿Te parece imposible?

Gerardo- No es imposible, pero es estúpido.

Clara- Amor eterno, menuda tontería.

Capítulo 1

Gerardo está molesto con la conversación.

Gerardo- ¡Qué sabes tú!
 Eres muy joven aún,
 aunque puedes aprender más
 de lo que yo te enseño.

Clara pensó que iban a discutir,
pero Gerardo se quedó en silencio con su cigarro.

Clara- Acuérdate que Dios hizo a la mujer
 del sueño de un hombre.

Gerardo- O de la pesadilla.

Gerardo se quedó pensativo,
Clara se encogió de hombros
y se levantó del sofá.

Cae la tarde, en el hotel donde están Gerardo y Clara.
Hay polvo y hace calor.
De pronto corre la criada y ladra un perro.
Clara se asoma muy curiosa.

Clara- ¡Gerardo, ven!

Sin esperarle va a recibir a una dama joven, hermosa y pálida que está muy nerviosa.

Dama- ¡Mi hermana está herida!
 ¿Podemos pasar la noche aquí?

Clara- El tiempo que sea necesario.
 ¿Su hermana ha volcado?
 ¿Quién la trae?

Dama- El mecánico y un amigo
 que viene con nosotras la van a traer.
 Hemos dado una vuelta terrible en la curva
 que hay a pocos metros de esta casa.
 ¡Dios mío!

Clara- Siéntate, tranquila.
 Voy a llamar a mi marido.
 Todo irá bien.

Clara corre para avisar a su marido.

Clara- ¿Dónde te metes, hombre?
 ¿Qué haces?
 ¿Por qué no contestas?
 Un coche ha volcado en la curva
 y hay una señorita herida.
 Baja tú a ver qué hacemos.

Capítulo 1

Gerardo- ¡Que ya voy!

Hay un montón de cerillas en el cenicero.
Gerardo mira su reloj de bolsillo para ver la hora
y baja las escaleras.
Clara está con la dama.

Dama- ¿Gerardo Escolar, el médico?

Clara- Ése mismo.

Dama- Pero ¿no veranea en San Sebastián?

Clara- Pues está aquí.

Clara señala a su marido que está quieto y pasmado.

Gerardo- ¿Señora o señorita?

Dama- Soy Emilia Cortés, pero ya nos conocemos.

Gerardo sigue quieto y está pálido.
La situación es extraña, pero Clara no se da cuenta
porque justo en ese momento
2 hombres suben con mucho cuidado a una mujer.

Clara- Vamos, anda a ver lo que tiene,
¿no te acuerdas de que eres médico?

Gerardo susurra unas palabras que su mujer no escucha.

Gerardo- Querida Rosa.

La mujer que ha sufrido heridas en el accidente es morena y tiene unas trenzas magníficas. Es una joven muy frágil, alta y delgada que parece que tiene algún hueso roto. Tanto ella como su hermana Emilia van vestidas de negro porque guardan luto. Aún así, Rosa tiene un aspecto elegante.

Gerardo le toma el pulso a Rosa, pide medicamentos y mira con curiosidad al hombre desconocido que está al lado de Emilia.

Emilia- Este es Henry Dix, norteamericano.

Emilia pierde el valor. La idea de que su hermana se despierte del golpe con la ayuda de Gerardo, le produce terror. Emilia se marea y Clara y el americano la ayudan en otra habitación.

Capítulo 1

Y justo cuando Rosa se despierta está sola con el médico.
Él ya sabe que la muchacha tiene los brazos rotos,
pero no hay más daños graves.
La observa preocupado y la ve despertar despacio.

Rosa- ¡Gerardo!

Gerardo- ¡Rosa!
 ¡Criatura de mi corazón!
 ¿Te duelen los brazos?

Rosa- No, pero estoy confusa.
 ¿Qué ha pasado?
 He tenido un accidente.

Gerardo- ¡Perdóname, perdóname!

Rosa- ¡Imposible!

Gerardo- No me quites esta única esperanza.
 ¡Quiero hacerte mucho bien!

Rosa- No puedes.

Gerardo- ¿Por qué?

Rosa- Porque ya me has hecho todo el mal.

Capítulo 2

Han pasado 5 días desde el accidente de Rosa.
Está mejor, pero se ha quedado a vivir en una habitación
cercana a Gerardo
mientras se recupera del accidente.
Pero su amor no es para Gerardo.

Cada vez que él se inclina sobre ella
para ver cómo mejoran sus brazos,
ella aparta la mirada con miedo.
Emilia le ha dicho que Henry y Rosa se van a casar
en cuanto ella esté mejor.

Gerardo odia a Henry
porque cree que es como un niño grande
que nunca ha sufrido y va por la vida feliz.
Sin embargo, él no.

Suena de pronto una música débil.
Gerardo duda si sueña o está despierto
y al instante se levanta de la cama.

Clara- ¿Quién toca esa música tan bonita?

Gerardo- Un despertador que yo traje anoche.

Capítulo 2

Clara- Ay, ¡qué bonito!
Me gusta mucho.

Gerardo no le hace caso a Clara,
se pone las zapatillas
y va sin hacer ruido a ver a su amada Rosa.
Él no cree que sea un traidor por estar casado
y amar a otra mujer.
¿Por qué abandonó a Rosa?
¿Por qué está casado con Clara?
Él se portó mal con Rosa, fue cruel y egoísta.
¿Y entre tanto la vida de Rosa?
Gerardo creía que Henry la había engañado para casarse.

Al entrar en la habitación,
Gerardo ve que Rosa tiene los ojos abiertos.

Gerardo- Buenos días, ¿cómo estás?

Rosa- Mejor.

Gerardo- ¿Has dormido?

Rosa- Sí, pero no me hables con tanta confianza
porque alguien podría vernos.



Capítulo 2

Gerardo- He venido temprano,
a la única hora que podemos estar solos,
para hablar contigo.
Quería preguntarte si es verdad
que te casas con Henry.

Rosa- ¿Te importa?

Gerardo- Me importa mucho.

Rosa- Pues sí, me caso con él.

A Rosa se le escapa una lágrima
y Gerardo cierra los ojos por no verla.
Él la desea y recuerda los momentos juntos,
pero ha perdido todos sus derechos sobre aquella mujer.

Ella es preciosa y elegante, parece una diosa.

Gerardo- ¿Quieres a Henry?

Rosa calla.
La luz de la habitación es suave
y el ambiente es triste y melancólico.

Rosa- ¡Déjame, por Dios!
¡Ya no puedo querer!

Gerardo- Entonces, ¿por qué te casas?

Rosa- Por agradecimiento.

Gerardo- ¡Niña de mi alma!

Ella le mira con dureza,
ya no le interesan las confesiones.
No se disculpa.

Gerardo trata de buscar una solución.

Gerardo- Clara y yo no nos queremos,
incluso ella coquetea con Henry.

El deseo y la pasión surge entre Gerardo y Rosa.

Gerardo- ¡Dime que me ayudarás
a empezar contigo otra vez,
a borrar lo pasado
y reconstruir nuestra aventura!

Rosa- ¡No!

Mientras tanto Clara está en la cama un poco desvelada
y deja volar su imaginación.

Capítulo 2

Clara sueña con Henry,
aquel mozo extranjero y guapo
que casi todos los días come y cena en el hotel
invitado por ella.
Cierto es, que está allí por Rosa y el accidente.

Henry se enamoró de Rosa
cuando ella empezó a trabajar
en una galería madrileña de películas.
La belleza triste de la muchacha, su educación
y su trato elegante, le sedujeron.

Rosa vivía con su hermana casi sin dinero
y Gerardo la había abandonado.
Para Rosa, su nuevo trabajo era una buena oportunidad
porque se le daba bien el mundo del arte.

Henry quería casarse con Rosa
en la catedral de Toledo.
Él era rico y aventurero, le gustaba España
y Don Quijote de la Mancha.
Después de casarse se irían a vivir a Estados Unidos.
Todo iba bien entre ellos.

La joven pareja y la hermana de ella
habían disfrutado de un viaje por Extremadura
y pasarían unos días en Madrid
donde las 2 mujeres vivían en una habitación sencilla.
Pero una tarde, al volver de un paseo
por la carretera de La Coruña,
sucedió el accidente del coche
a pocos metros del hotel donde estaban Gerardo y Clara.

Clara tiene mucha imaginación,
habla mucho con ella misma cuando está sola
y piensa en Henry.

Clara- ¡Casualidades!
Henry es tan elegante y moderno,
sin tristezas ni preocupaciones.
Mi marido y yo no somos felices,
no lo podemos ser,
no congeniamos.

Podría separarme.
Él estaba enamorado de otra me parece.
Yo soy un buen partido, rica, educada
e interesante.

Henry y Rosa, si se casan, podrían separarse,
pero me parece que no van a congeniar.
Él es risueño, sencillo, quiere divertirse
y ella es muy reservada y seria.
Aunque es muy guapa.
Henry y yo congeniamos bien.

¡Si en España hubiera divorcio,
me podría separar!
¡Qué locura!
¡Con el trabajo que me costó
conseguir un marido!

Pero Henry lo tiene todo, el dinero,
la belleza, el carácter, la novedad.
Me imagino con él en Estados Unidos.
¡Qué barbaridad!

En cambio, estoy aquí,
en verano en mitad de la nada entre polvo
y con un marido de mal humor.
Tengo que volver a dormir
porque hoy viene Henry a comer
y necesito estar guapa.

Capítulo 3

Gerardo es el director del hospital
y como no le apetecía irse de vacaciones con su esposa
le dio días de descanso a todos los trabajadores.
Así tenía la excusa perfecta para quedarse en Madrid
y solo buscó un hotel cerca del hospital.
Allí hacía menos calor
que en su piso del centro de la ciudad.

Desde que dejó a Rosa
temió encontrarse con ella en la calle
y no iba al barrio de la muchacha.
Hacía poco que alguien le dijo que no estaba en Madrid
y que se iba a casar.
Pero no quiso enterarse de más,
hasta el accidente.

¿Tendría aquella extraña casualidad
un final feliz para los 2?
Gerardo pensaba mucho sobre eso.
¿Qué pasaría?
¿Dios quiere un final feliz para ellos?

Después de la visita de la mañana,
Gerardo dejó a Rosa sentada y apoyada en los almohadones
y se despidió de todos hasta la tarde
porque iba a comer en el hospital.

Capítulo 3

En realidad, quería salir de casa
porque no soportaba a Henry,
le disgustaba estar con su mujer
y no quería ver a Emilia.
Todo le resultaba violento allí,
menos cuidar a su dulce amada
y las breves conversaciones íntimas entre ellos.

Ya en la carretera, Gerardo se sentía triste y vacío
como si solo existieran los rayos del sol y el verano.
Pero había más cosas, como Henry.
Justo en ese momento Gerardo se cruzó con Henry.
Él era su rival.

Clara esperaba a Henry muy coqueta
y vestida con telas escasas y sutiles
para seducirle.

Clara- Pasa al salón, vendrás cansado del calor.
Emilia está peinando a Rosa
esas trenzas que parece que no se acaban.

Henry- Muy bonitas.

Clara- A mí me gusta lo moderno.

Henry- A mí lo hermoso.



Clara- ¿Has visto a mi marido?

Henry- Acabo de tener el honor de saludarle.

Clara- No come en casa.
 ¡Ya ves qué diversión para mí!
 Si no fuera por ti, estaría sola en este sitio
 que parece el desierto y con este calor.
 No me acostumbro a quedarme en Madrid
 en verano.
 ¡Es la primera vez que me sucede esto!

Clara tiene lágrimas en los ojos
y se las limpia con un pequeño pañuelo.

Henry- Por favor, no te pongas triste.
 Los hombres de ciencia como Gerardo
 tienen pocas necesidades
 porque son fuertes.
 Debe ser un orgullo estar casada con él.

Clara- ¡No me interesa!
 Ni yo quiero a ese hombre,
 ni él a mí.
 ¡Somos muy desgraciados!

La actitud de Clara es un poco ridícula
y Henry está asombrado.

Clara- ¿No te extraña el carácter de mi marido?
Es silencioso y triste.

Henry- Los hombres sabios son así.

Clara- Él no es un sabio,
es un hombre como los demás.

Cuando yo le conocí en Biarritz,
hace sólo 12 meses,
Gerardo parecía muy satisfecho.
Me hizo el amor y le correspondí.

A finales de septiembre,
nos casamos en San Sebastián.
Mi padre tenía que irse a Cuba
y adelantamos la fecha de la boda.
Fue una pena, no nos conocíamos bastante.

Apenas llegamos a Madrid,
empezó a cambiar el genio de Gerardo.
Es hasta maleducado conmigo, no me hace caso,
no me lleva a nada divertido
y me culpa de nuestra desilusión.

Clara- Dice que no tengo vida propia
y que no sé querer.
Por eso me castiga a pasar el verano aquí.
Estoy deseando que vuelva mi padre
y recuperar mi vida.

Clara termina de contar su historia muy satisfecha.
Ha utilizado un vocabulario culto y educado
que Henry valora.
Pero, en realidad, a Gerardo no le habla así.
Con él utiliza expresiones brutas y de mala educación.

Clara se queda en silencio
y Henry está asombrado.
Entonces ella, muy atrevida, se lanza sobre Henry.

Clara- ¡Henry, sácame de aquí!
Coge mi mano, ya que él no lo hace.

Clara se deja caer sobre el sofá como si fuera una actriz.

Henry- Estoy a tus órdenes.
¿En qué puedo servirte?
Aunque Gerardo esté de acuerdo,
en España no es posible
romper el matrimonio.

Clara- Pero en América, sí.
¡Yo quiero hacerme ciudadana
de Nueva York!
Quiero ser feliz contigo y ser tu novia.

Henry- ¡Pobrecita mía!
Si estáis de acuerdo,
es solo cuestión de dinero.
¿Has hablado con Gerardo?

Clara- Aún no, pero sé que quiere la separación.
Además, cuando nos conocimos
tenía un lío con otra mujer,
pero no se casaron.
¿Me vas a defender?

Henry- Claro.

Clara- Lo veremos ahora
porque voy a pedirte una prueba de amistad.

Clara quería seducir a aquel muchacho a toda costa.

Clara- ¿Me quieres?

Henry- Te aprecio y tienes mi agradecimiento.

Capítulo 3

Clara- ¡No me importan el aprecio ni la gratitud!
 ¡Me hace falta un caballero, un apoyo,
 un hombre que me salve!

Henry- Pero, ¿es tan urgente el divorcio?

Clara- ¡No me comprendes!
 ¡Todos me abandonan!

Clara se encoge en el sofá y llora
porque quiere darle pena a Henry.

Henry mira hacia la puerta
y piensa que ojalá entre alguien
para terminar con aquel drama.

A Clara se le ven las piernas
y Henry se pone nervioso.
No sabe qué hacer, tose y mira su reloj.

Henry- Tienes mucha pasión.
 ¡Y unas piernas finas!
 Yo te puedo aconsejar
 y no te abandono.

Pero sus palabras no eran del todo sinceras.
Clara se sintió fracasada.

Henry- Si eres ciudadana americana, puedes hacer muchas cosas mientras resuelves tu divorcio. Por ejemplo, hay un hotel en Nevada para desilusionados. Es un sitio muy bonito donde va la gente rica y decepcionada.

Clara- Yo no soy rica y mi marido tiene lo que gana. Tu proposición no me conviene.

Henry- Mis bienes, mis relaciones y mis actividades están a su disposición.

Clara- Gracias.

Mientras Clara miraba a Henry pensaba muchas cosas a la vez, como que no estaba enamorado de Rosa porque se ponía nervioso al estar a solas con ella. También pensaba si Henry sería millonario. Desde luego era un hombre elegante y respetuoso.

Capítulo 3

Clara pensaba que ella valía más que Rosa,
sin ninguna duda
y que tenía que hablar con Gerardo.
Ella quería separarse
y casarse con Henry en Estados Unidos.

Henry enciende un cigarrillo
y Clara contempla sus grandes ojos, infantiles y azules,
distráidos en el goce del fumador.
Tiene un espeso cabello como un león, es alto
y los rasgos de su cara son agradables.
El americano tiene un aspecto distinguido, buen carácter
y es bondadoso.

Clara piensa que Henry es como los protagonistas
de las películas que salvan a las mujeres en peligro,
las hacen felices y todo lo arreglan con dólares y besos.

Clara- ¿Habrás terminado Emilia de peinar
a su hermana?

Henry- Creo que sí.
Habla con tu marido
de lo que me has dicho
y luego me cuentas.

Clara- Hoy mismo lo haré.

Capítulo 4

- Emilia-** No podemos seguir ni un día más aquí,
ya estás bien.
¿Me oyes?
Di algo, mujer, da tu opinión.
Yo sufro porque veo que Gerardo
te vuelve a conquistar.
No lo niegues, es la verdad.
Su estúpida mujer
quiere conquistar a tu novio.
- Rosa-** ¿Y él?
- Emilia-** ¡Qué sé yo!
Es tan fino, que no sé si se comporta así
por educación o porque le gusta ella.
Pero como los hombres son débiles,
ya puedes tener cuidado.
Habla, niña, ¿no se te ocurre nada?
- Rosa-** Vamos a esperar un día o 2.
- Emilia-** Por mi parte ni un minuto.
Estamos haciendo un papel vergonzoso.
- Rosa-** No tanto.

Capítulo 4

Emilia- Mucho, Rosa.
Clara es mala.
Ya te robó al novio una vez y ahora otra.

Rosa- ¡Aquello fue lo peor!

Emilia- De poco vale un hombre
que se compromete contigo de palabra,
pero que en 2 meses se deja atrapar
por una malvada, simple, cursi y tonta.
Aquello pasó y sufriste,
aunque no lo merecías
y Dios ahora te premia con un novio.
¿Quieres que también te le roben?
¿Qué es lo que buscas, Rosa?

Las 2 hermanas pasean por el jardín,
lo más lejos posible del hotel.
Vestidas de medio luto, altas, finas y elegantes.

Emilia tiene un carácter más frío que su hermana
y es lista y previsoras.
Suele decir que sólo dejaría su libertad
por una gran propuesta de matrimonio
con muchas ventajas.
La mala experiencia de Rosa le ha servido para aprender
y se resiste al amor.

Emilia- En fin, ¿cuándo nos vamos?

Rosa- El lunes y hoy es viernes.

Emilia- Hablaré con Henry esta noche porque viene a cenar. Hoy la bruja Clara no podrá meterle en una habitación para ponerse a llorar sus falsas penas. Además, finge que se quiere divorciar.

Rosa- ¡Por Dios, Emilia, ten un poco de paciencia! ¿Quizá ella es desgraciada también?

Emilia- ¡Ay, niña!
Tú confías en Gerardo libre y para ti.

Más tarde, cuando llega Henry, Emilia le cuenta lo que ha hablado con Rosa. El ambiente en la cena de aquella noche es muy extraño. Cenan todos juntos y cada uno trata de disimular sus propios sentimientos y planes.

Durante el postre, Henry se levanta y pide a Rosa que vaya con él hasta la verja y desaparecen en la noche.

Capítulo 4



La luna ilumina un poco el jardín, hay estrellas y oyen el ruido de los cohetes de una fiesta.

Henry- ¿Gerardo es aquel hombre del que me hablaste que te hizo tanto daño?

Rosa- Sí.

Henry- ¿Le quieres todavía?

Rosa- Sí.

Henry- ¿Le perdonas?
Él no quiere a su mujer y piensan en divorciarse. Ella está decidida a irse a mi país y yo he prometido ayudarla.

Rosa- Pero Henry, no sé qué decir.

Henry- Si él queda libre, aún puedes ser feliz.

Rosa- Pero tú, ¿no tienes por ella ningún interés?

Henry- ¡Por Dios, ninguno!

Capítulo 4

Rosa- Yo creía que sí.

Henry- Pues no lo creas.
¿Conocías las posibilidades del divorcio?

Rosa- Sí, pero yo no he intervenido para nada.

Rosa está tranquila, es una persona honrada
y ha sido sincera con Henry.

Henry- Una pregunta nada más, ¿olvidas?

Rosa- ¡No, no olvido!
Siempre tendré cierto resentimiento
y temor a que me engañen otra vez
como hizo Gerardo.

Los pensamientos de Rosa son contradictorios
y las intenciones de todas las personas
que están en el hotel también.

Henry promete a Rosa intervenir en el asunto del divorcio.
Corren las estrellas por el cielo
y los 2 amigos levantan la mirada al cielo.
Aún queda un poco de luz en el horizonte.
Henry respira, calma su voz
y se despide de la que ya no es su prometida.

Henry- Hasta mañana.

Rosa- Adiós.

Capítulo 5

Rosa vuelve al hotel, callada y triste,
ya no es la novia que viene del jardín.
La reciben como a un ser extraño
y nadie imagina que acaba de romper
el compromiso de matrimonio con Henry.

Gerardo no se atreve a mirarla,
Emilia se reserva para más tarde, cuando estén solas,
y Clara observa todo lo que hace y piensa en sus planes.
¿Vuelve así porque su novio la deja?
¿Quizá Henry me lleva a Nueva York?

Cada uno se va a su habitación.
Gerardo y Clara no comparten habitación
y él puede disfrutar de la soledad.

Gerardo ya no puede visitarla por las mañanas
para tener con su amada las breves conversaciones
y está un poco alejado de ella.

Pero no se resignó al silencio
y le mandó cartas que nunca tuvieron respuesta,
aunque Rosa las aceptaba.
Para Gerardo esto significaba una pequeña esperanza
y además veía a la joven que se distanciaba de Henry.
Parecía que las casualidades de la vida
estaban a su favor.

Pero sus temores no le dejaban descansar.
Quizá Rosa no le perdonara,
quizá no había olvidado todo lo que pasó entre ellos,
quizá Clara quería seguir con el matrimonio.

En la habitación de Rosa y Emilia
charlaban las hermanas.

Rosa- Déjame, por Dios, estoy rendida.
Me siento mal,
nos suceden demasiadas desgracias.
A ver si descansamos.

Emilia- Pero, ¿has reñido con Henry?

Capítulo 5

Rosa- No, no.
Vendrá mañana, como siempre.
Nos iremos a Madrid en seguida,
cuando tú quieras.

Emilia- Entonces, ¿por qué tiembles y estás así?

Rosa se mete en la cama y apaga la luz.

Al día siguiente, Gerardo se va al hospital
como otras mañanas,
y encuentra en el camino a Henry como siempre.
Pero hoy el americano se para.

Henry- Buenos días.

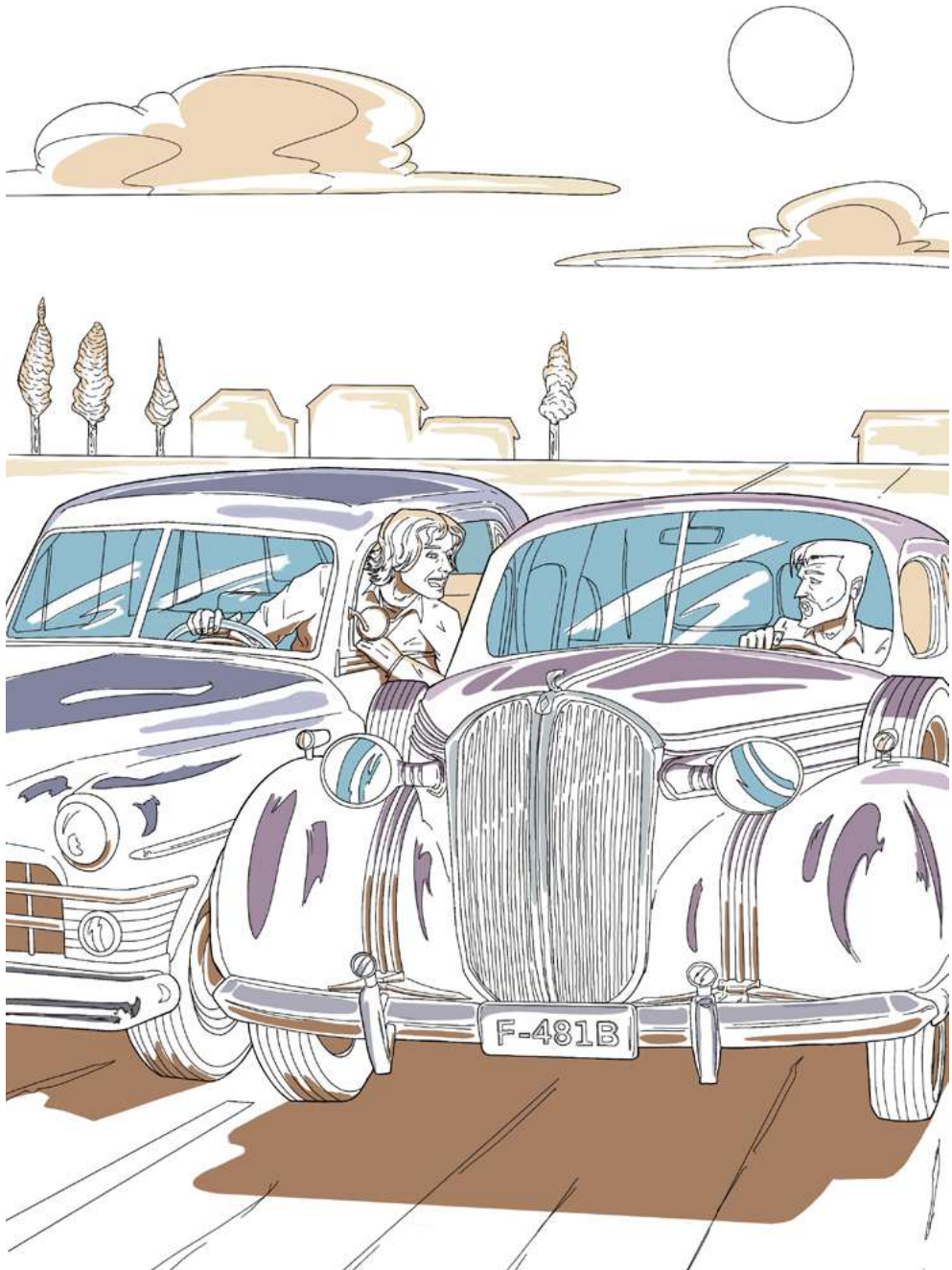
Gerardo- Dime.

A solas en medio de la carretera los 2 hombres
pierden la amabilidad y los buenos modales.

Henry- Clara me ha dicho que queréis divorciaros.

Gerardo- Bueno, ¿y qué?

Henry- He prometido ayudarla con eso
y que se marche a Estados Unidos.



Capítulo 5

- Gerardo-** Tú verás.
- Henry-** Le debes a Rosa una compensación.
- Gerardo-** ¿Yo?
¿Quién te ha dicho eso?
- Henry-** Sé que os queréis
y para que seáis felices
yo me llevo a la que estorba.
Sólo por eso, ¿entiendes?
Si es necesario, me casaré con ella.
- Gerardo-** Muchas gracias.

Gerardo está pasmado
y no sabe cómo agradecerle a Henry lo que va a hacer.
Solo puede darle las gracias.
Henry se monta en su coche y se va.

Gerardo se siente alegre y humillado al mismo tiempo,
a punto de enloquecer.
No sabe qué hacer de pie en aquel punto de la carretera
camino de su trabajo.
Duda si ir detrás de Henry para hablar,
pero no lo hace.
Se sube a su coche y sigue su camino.

Admira a Henry porque no tiene miedo
y no se asusta con los sacrificios y los fracasos.

Las 3 mujeres esperan en el hotel a Henry.
Pero hoy, Clara no le secuestra
y es él quien le pide unos minutos de conversación.

Henry- Ya está todo arreglado.
He hablado con tu marido
y voy a comprar un billete
para irnos a Estados Unidos.
Nos iremos lo antes posible.

Clara- ¿Juntos?

Henry- Claro, yo te acompaño y te ayudo.
Así acabas antes con el divorcio.
¿Quieres?

Clara- Quiero, pero me extraña la forma de actuar
de mi marido.
Me despide con demasiada facilidad.

Henry- Pero es lo que quieres.

Clara- Sí, pero me manda contigo.
Por cierto, ¿no te vas a casar?

Henry- Aplazo la boda por ti
y si es necesario la anulo.
¿Qué decides?

Clara- Aún debo pensarlo,
necesito prepararme y meditar.
Dame medio día para pensarlo
y esta noche te contesto.

A Henry le dan ganas de reírse
porque Clara es muy arrogante y orgullosa,
pero se contiene y se despide
para ir a hablar con Rosa y Emilia.
Rosa le da su mano para que la bese
a modo de despedida.

¡Qué bien consigue Clara sus antojos!
¡Demasiado bien!
En menos de un año, 2 conquistas
y 2 maridos robados a sus prometidas.

Clara, con maldad, pensaba en la pobre Rosa,
demasiado prudente y callada,
y cómo le ha robado a su prometido.
En fin, se irá con los brazos curados
y un mes de pensión gratis en un hotel.
Quizá algún día consiga un hombre.

Clara empezó a revisar su armario, sus vestidos y las joyas para preparar su viaje.

Aunque aún tenía que pensar qué hacer y no iba a precipitarse.

Necesitaba hablar con Gerardo, hacerle responsable de la situación, pedirle explicaciones y dinero.

Además, ¿cómo deja marchar a una gran mujer como ella con tanta facilidad?

Capítulo 6

Gerardo llama desde el hospital para avisar de que no va a comer y a Rosa le duele tanto la cabeza que no sale de su habitación.

La ventana de la habitación de Rosa está encima del jardín y escuchó a Henry hablar con Emilia y decidir que se iban por la tarde. Después se subió a su coche y se fue porque no se quedaba a comer.

Observó la fortaleza de Henry, sus movimientos y su juventud y se puso muy triste. Henry ayer era su novio y hoy nada. ¿Qué le deparaba el destino?

Emilia bajó al comedor y se encontró con Clara que comía feliz como si no pasara nada. El enfrentamiento entre las 2 mujeres era inevitable.

Emilia- Tienes el vicio de robar a los hombres,
pero ninguno te quiere.
¡Ninguno!

Clara- ¿De modo que es la misma?
¿Rosa, la mosca muerta,
ha sido también la novia de Gerardo?

Emilia- Sí, y tanto Gerardo como Henry
están muy enamorados de ella.
Hoy, mañana y siempre.
Tú no eres capaz de robar nada auténtico.
Te falta gracia para que un hombre
quiera estar contigo.

Clara- ¡Ahora lo comprendo todo!

En realidad, no comprendía nada.
La costumbre egoísta de mirar solo para ella misma,
le impedía ver a los demás.

Clara- Qué desagradecida, qué falta de educación
y menudo abuso
porque llevas un mes en mi casa.

Clara empezó a hablar de la importancia del matrimonio
y el terrible futuro que le espera a Henry con Rosa.

Capítulo 6

Emilia- Mi hermana es buena persona
y todo el mundo le tiene cariño.

Clara- Lo que tú quieras,
pero yo soy una señora casada
como debe ser.

Clara se levantó y la silla rodó por el suelo.

Rosa escuchó toda la conversación
y salió a la calle como una sombra.
De forma natural empezó a caminar hacia Madrid,
a su casa,
con mucha prisa como si huyera.
Seguía la carretera, única dirección que conocía,
pero se apartó un poco campo adentro
porque quería esconderse.

Y, de pronto, apareció Gerardo en coche.

Gerardo- ¿Adónde vas?

Rosa- No lo sé.
Voy a mi casa,
no puedo quedarme en la tuya
ni un minuto más.

A Rosa le cuesta explicarse porque ella quería evitar aquel encuentro.

Gerardo está muy disgustado.

Gerardo- ¡Vente!
 ¡Vente!

Rosa- No, eso es imposible.

Gerardo- Nada es imposible
 cuando el amor nos empuja y anima.

Rosa se quedó paralizada
y entonces apareció otro coche.

Rosa- ¡Henry, para, detente!

Henry paró el coche y se acercó a Rosa.

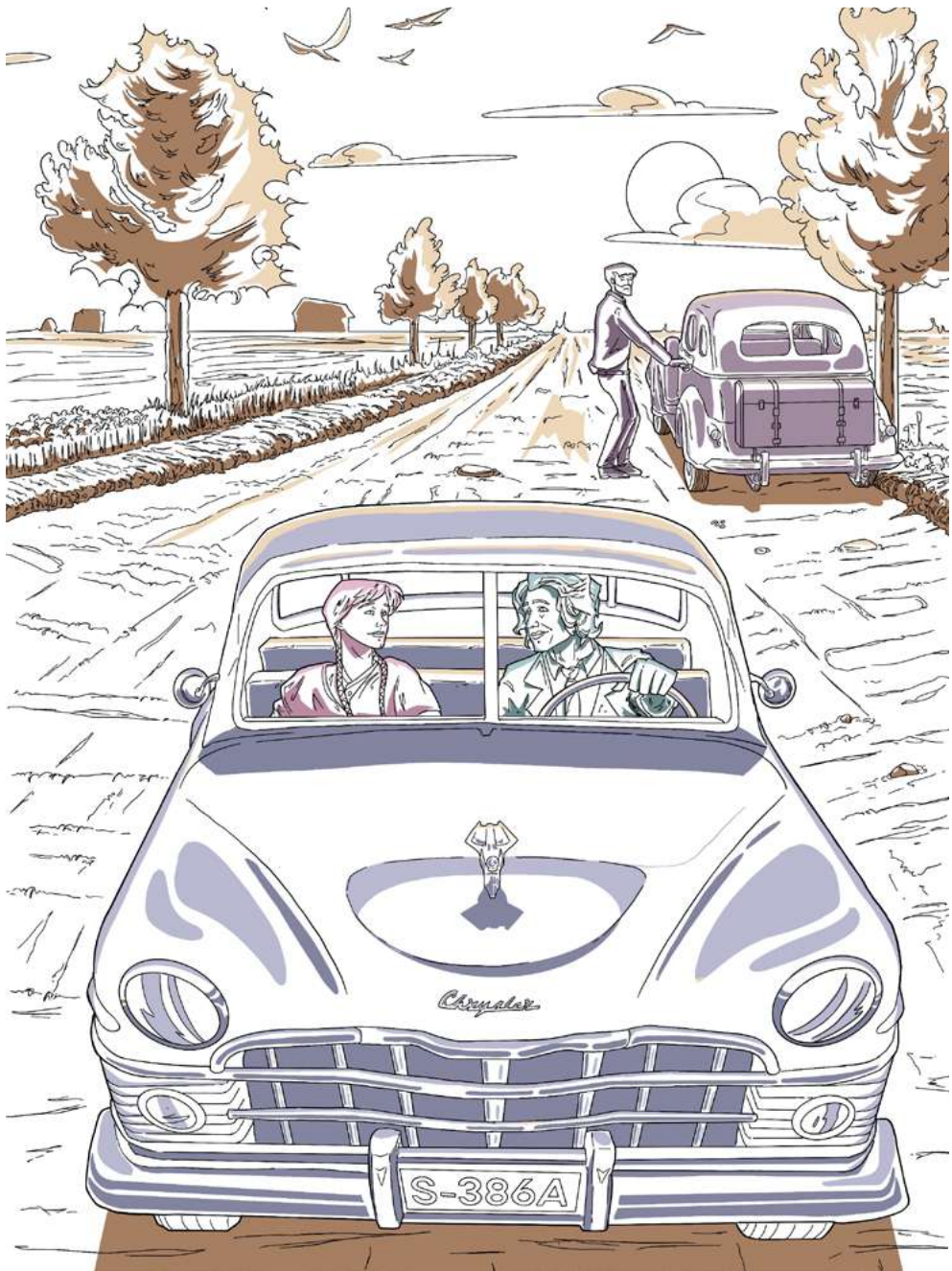
Henry- ¿Qué quieres?

Rosa- Que me lleves contigo.

Henry- ¿Adónde?

Rosa- A donde tú vayas.

Capítulo 6



Henry- Iba a buscarte, aunque no para mí.

Rosa- ¡Pues, llévame!

Gerardo- ¡Rosa!

Rosa- Gerardo, en una ocasión te dije que me habías hecho todo el mal.

Gerardo- Sí, pero he cambiado.

Rosa- El daño que me hiciste no lo puedes arreglar.

Gerardo- Yo no te secuestro.
Eres libre y puedes elegir.

Rosa- ¡Vamos, Henry!

Los 2 hombres la miran porque la quieren y ella es la respuesta a su felicidad.

Rosa- Gerardo, adiós.

Gerardo- ¿Para siempre?

Rosa- Tú lo has querido.

Capítulo 6

Rosa y Gerardo están pálidos porque despedirse de alguien a quien has amado no es fácil.

Henry sujeta a Rosa con ternura y piensa que se ha quedado con un tesoro. Gerardo ya no ve a Henry como un enemigo o un rival y mira como él se la lleva.

Henry sube a Rosa a su coche y arranca rumbo a Madrid. Gerardo sigue su camino al hotel. Emilia sale corriendo a la puerta cuando le ve llegar.

Emilia- ¿Y mi hermana?
 La he buscado en todas las habitaciones
 y en el jardín.
 ¿Sabes dónde está?

Gerardo- Con su novio camino de vuestra casa.
 Me he despedido de ellos en la carretera.

Emilia- ¿Es verdad?
 ¿No mientes?

Gerardo- No miento.
 Te juro que he entregado a Rosa
 para siempre a Henry.

Emilia- Gracias.

Gerardo está agotado
y parece que ha envejecido de pronto.

Gerardo- Tú quieres marcharte ya, ¿verdad?

Emilia- Sí, cuanto antes.

Gerardo- Ahora mismo ordenaré que te lleven.

Emilia- Gracias.
Henry había quedado en venir esta tarde
a recogernos.

Gerardo- Pues venía y se ha llevado primero a Rosa.
Emilia, ¿me perdonas?
Nunca tuve mala intención.

Gerardo está condenado a sufrir mucho en la vida.
Desde la verja, pensativo, ve marchar a Emilia
y se queda quieto un rato,
casi sin pensamiento ni sentido.
Ya no tiene ilusión, no tiene juventud,
solo una pereza enorme.



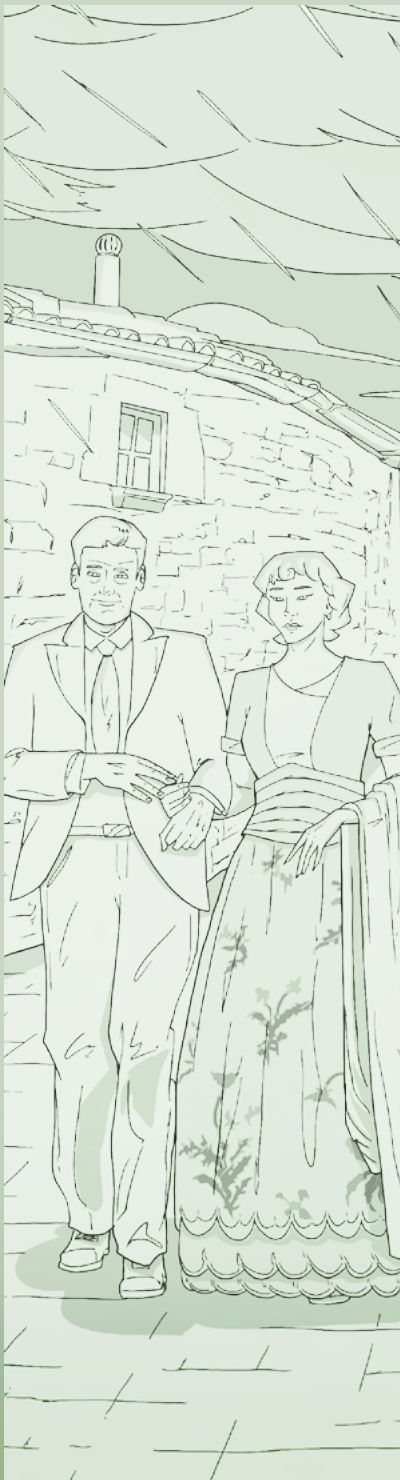
Capítulo 6

Ya en la ciudad Henry cuida de Rosa con entusiasmo y cariño.

Henry- Procura dormir y reposar.
Mañana estarás mejor
y empezarás a disfrutar del mundo.

Está orgulloso de haber rescatado 2 veces a su mujer.

Rosa está agradecida.



Oficina de
Accesibilidad